Feministas y 8M-2020: Un estudio identitario del conflicto
Feminists and 8M-2020: An Identity Study of the Conflict

Raquel Vidal Ruiz

Universidad de Málaga; rvidal@uma.es

Historia editorial

Recibido: [30/09/2021]

Primera revisión: [08/11/2021]

Aceptado: [12/12/2021]

Publicado: [26/12/2021]

Palabras clave

Identidad política; Feminismo; Organización femenina; Mujer en política; 8M

Resumen

Ante la creciente identificación política de las mujeres con el feminismo, han sido numerosas las críticas desde la escena sociopolítica española, especialmente el pasado 2020 ante la polémica referente al coronavirus y las manifestaciones del 8M (Día Internacional de la Mujer). Esta nota de investigación pretende analizar la profundidad de este cambio identitario, observar las características sociodemográficas y políticas que lo definen, así como profundizar en la valoración del 8M. Este estudio se ha realizado a través de análisis descriptivos y estadísticos con los microdatos del CIS. Los principales resultados revelan un incremento de la identidad feminista, así como una importante polarización de las feministas en torno al voto, la valoración del 8M y las soluciones ante la desigualdad de género.

Keywords

Political identity; Feminism; Women organizations; Women in politics; 8M

Abstract

Faced with the growing political identification of women with feminism, there have been numerous critiques from the Spanish socio-political scene, especially in the year of 2020 in the face of the controversy over the coronavirus and 8M demonstrations (International Women's Day). This research note aims to analyse the depth of this identity change, to observe the socio-demographic and political characteristics that define this change, as well as to examine the valuation of 8M. This study has been carried out by means of descriptive and statistical analyses using CIS microdata. The main results reveal an increase in feminist identity, as well as an important polarisation of feminists on their voting choices, also, the valuation of 8M and solutions to gender inequality.

Vidal, R. (2021). Feministas y 8M: Un estudio identitario del conflicto, Anuario del Conflicto Social, *12*, e-36601. https://doi.org/10.1344/ACS.2021.12.11

1. Introducción

La identificación política representa un elemento relevante en los movimientos sociales pese a la falta de estudios al respecto, pues permite definir las líneas y los actores en torno a los que se establece un determinado conflicto.

La tendencia hacia la subjetividad y autoexpresión desencadenada como consecuencia de los procesos de modernización ha añadido interés a este objeto de estudio, pues se ha observado su efecto en un creciente cuestionamiento de la identidad nacional, religiosa o de género, entre otras. Además, la creciente inquietud en torno a las desigualdades de género, la crisis medioambiental o la defensa de las minorías ha producido cambios en la identidad política hacia la creación y difusión de nuevas identidades políticas, como la feminista.

Esta última gana interés especialmente desde el ciclo de movilización iniciado por las manifestaciones del 15 de mayo de 2011 (15M), donde empiezan a gestarse organizaciones autónomas, una creciente búsqueda de nuevos referentes, así como la creación de nuevos repertorios de acción colectiva (Tarrow, 1997). Como consecuencia, las posteriores movilizaciones en solidaridad con las víctimas de violencia machista; las manifestaciones cada 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer (25N); o cada 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer (8M), se convierten en cita obligatoria para muchas feministas. Esta última conmemoración adquiere particular relevancia en 2020 ante las declaraciones de la derecha política, que acusó al Gobierno de animar a la participación en las manifestaciones del 8M a pesar de los posibles contagios por COVID-19, aprovechando así su estrategia discursiva para la "ridiculización del feminismo y de mujeres/políticas defensoras de políticas feministas" (Juárez et al., 2021, p.39).

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

La importancia de este trabajo recae en que los estudios identitarios han desarrollado una tendencia a acotar su análisis a las identidades nacional o religiosa, y los estudios sobre política hacia el análisis electoral. Además, en las investigaciones sobre acción colectiva se ha priorizado el estudio de recursos y estrategias, frente a aspectos simbólicos que resultan cada vez más relevantes, como la identidad política.

El objetivo general de esta nota de investigación consiste en analizar el papel que ha jugado la identidad feminista en estos acontecimientos. Por un lado, se persigue profundizar en las características sociodemográficas que definen actualmente a las feministas en España. Por otro lado, se busca comparar las diferencias de carácter político existentes entre las feministas. Por último, se persigue conocer la opinión de las feministas frente al resto de individuos acerca del 8M.

A continuación, se presenta el estado de la cuestión sobre la identidad política y, particularmente, la identidad feminista. Posteriormente, se muestra la metodología empleada en este estudio, los resultados y las conclusiones. Por último, se presenta la bibliografía empleada, junto con un anexo.

2. La identidad política y el conflicto social

El estudio de los procesos de identificación se ha encontrado tradicionalmente desatendido y bajo la influencia de postulados esencialistas que, con frecuencia, han incurrido en la concepción del sujeto con una identidad estática (Husserl, 1931; Wittgenstein, 1953). Sin embargo, frente a las sociedades tradicionales donde la identificación se encontraba vinculada a atributos fijos, como el origen socioeconómico, los procesos de modernización habrían fomentado la autodefinición a través de múltiples factores (Giddens, 1998). Partiendo de estas condiciones, autores como Inglehart (1999) defienden el

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

desarrollo de un cambio cualitativo en la autodefinición del individuo, debido a la transformación sustancial de las preferencias valorativas de las diferentes generaciones.

La mejora de las condiciones de vida de la población mediante la creación y consolidación del estado de bienestar, las facilidades en el acceso a la enseñanza o a servicios sanitarios, entre otros aspectos, habrían permitido al individuo derivar su interés hacia problemáticas que tradicionalmente no habían recibido suficiente importancia, como las desigualdades de género, la crisis medioambiental o la defensa de las minorías. Sin embargo, eventos como las subsecuentes crisis económicas, que ponían en entredicho la función asistencial del estado de bienestar, o la posterior caída de la Unión Soviética y la resultante perplejidad de los dirigentes de la izquierda ante los acontecimientos, desencadenan un cuestionamiento aún mayor de las identidades tradicionales, caracterizadas por ser más homogéneas (Beck, 2002).

Por consiguiente, frente a la limitación a recursos y estrategias característica de la teoría clásica de la acción colectiva (Olson, 1992; Tarrow, 1997; Tilly, 2010), se comenzó a profundizar en aspectos simbólicos de los movimientos sociales, como la identificación política. Esta última pasó de ser considerada como resultado de factores biológicos o de la sugestión psicológica (Freud, 1921; Smelser, 1962), a adquirir un importante reconocimiento como pieza clave de los movimientos sociales (Tejerina, 1998), especialmente desde línea interaccionista (Benford y Snow, 2000) o de los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1994).

3. Las feministas y el 8M

El rol de inferioridad al que las mujeres han sido tradicionalmente relegadas se tradujo inicialmente en estudios limitados y tardíos sobre las problemáticas que las rodean, con tendencia a justificar las desigualdades de género y que subestimaban las presiones que estas

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

afrontan. Sin embargo, desde la línea vindicativa (Poulain, 1673; Gouges, 1791; Wollstonecraf, 2000) se empieza a exigir la demanda de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, como el acceso a la educación o el sufragio universal. La esfera privada y las desigualdades que las mujeres afrontan bajo el hogar fueron igualmente abordadas por Engels (2017[1884]), que expuso la subyugación de las mujeres bajo el rol de progenitora en el hogar, así como su necesidad de emancipación a través de la participación política y social. Por el contrario, autores como Parsons defienden, a partir de argumentos biológicos, que estas desigualdades corresponden con las necesidades funcionales en la sociedad y con la articulación de la misma (Bales y Parsons, 1956). No obstante, con el desarrollo de la teoría feminista, las desigualdades de género y el debate en torno a las esferas pública y privada adopta un giro radical. Una de las mayores exponentes de esta línea es Kate Millet (1995[1969]), que con su consigna "lo personal es lo político" reivindica el papel de las mujeres en la escena política y su conexión con la experiencia personal. Específicamente en esta línea, los clivajes feminismo socialista-radical o doble-única militancia (Augustín, 2003) contribuyeron a enriquecer el movimiento, encontrar nuevos referentes con los que identificarse y a desarrollar nuevos repertorios de la acción colectiva.

El feminismo radical evidencia estas desigualdades en múltiples ámbitos, y, en particular, en la participación política. Frente a la centralidad de la clase social como eje de la desigualdad y de acción colectiva, se comienza a proponer la interseccionalidad (Collins, 1998; McCall, 2001). La interseccionalidad es entendida como los diferentes niveles de desigualdad en relación con diversos factores, como la discapacidad o la etnia, tomando además en consideración la diferenciación existente en torno a las características sociales y culturales de los individuos. El mayor exponente de estas teorías se encuentra en la política de identidad, motivada por los regímenes del yo de Foucault

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

(1972) y su concepción de los múltiples poderes y opresiones presentes en sociedad. Según Bernstein (2005, pp. 47-48) la política de identidad representaría la relación entre la cultura, la identidad, la experiencia, el poder y la política, aunque puede ser considerada como sinónimo de nuevas identidades políticas.

Estas desigualdades y carencias en su estudio han tenido importantes efectos sobre la identidad de las mujeres y, en particular, sobre su autodefinición política. De acuerdo con Guerra:

> La mujer ha sido "definida, delineada, capturada" en un conjunto de particularidades "esenciales" frente a la atribución al hombre de todas las posibilidades, de la apertura de un sujeto libre y racional masculino. Sufrimos, en consecuencia, una "sobrecarga de identidad". La identidad atribuida en función del género femenino "fija" y "petrifica" a las mujeres ligándolas a lo privado y a un conjunto limitado de roles. (Guerra, 1998, p.28)

Esta realidad habría desembocado en una falta de reconocimiento o en un reconocimiento inadecuado de las mujeres. Sin embargo, el reconocimiento representa una necesidad acrecentada en la modernidad ante la fragilización de las identidades, ya que "las 'fuentes morales' antes externas, en consonancia con el desencantamiento del mundo, devienen internas" (Guerra, 1998, p.104).

Por tanto, el feminismo se podría presentar como una alternativa al autorretrato que a las mujeres les ha sido impuesto, así como una oportunidad para su participación en la escena sociopolítica ante su exclusión de la misma, y como una forma de construir su identidad política. El desarrollo del feminismo como movimiento social, del mismo modo que su desarrollo teórico, se ha visto sometido a numerosas presiones del sistema patriarcal. Particularmente, en España el difícil acceso al sistema educativo por parte de las mujeres o la influencia de la Iglesia bloquearon la participación de las mujeres en la

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

vida pública a principios del siglo XX, si bien las mujeres ya se agrupaban en organizaciones autónomas, como la Unión de Mujeres Españolas (Puche, 2012). Posteriormente, durante la Segunda República Española, se consiguieron importantes logros, como el sufragio universal o el derecho al divorcio, y generaron organizaciones de mujeres como la Acción Política Femenina. Del mismo modo, durante la Guerra Civil, destaca el papel que jugaron figuras representativas, como las milicianas, aunque muchos de los logros fueran reprimidos durante la dictadura (Seco, 2007).

Sin embargo, el malestar gestado comenzaba a evidenciarse durante el debilitamiento de la dictadura en los años 60, y se observó especialmente tras la muerte del dictador en las Jornadas por la liberación de la mujer de 1975, extendiendo el movimiento geográficamente. Aunque al inicio de los años 80 se produce la desaparición de grupos como consecuencia de la institucionalización del movimiento, se realizaron importantes avances, desde las movilizaciones por una ley del aborto, la creación del Instituto de la Mujer en 1983, hasta la creación del Ministerio de Igualdad en 2008 (Augustín, 2003).

No obstante, con el ciclo de movilización abierto por las manifestaciones del 15M, el movimiento feminista experimenta un cambio cualitativo. Este supuso una oportunidad para la participación de las mujeres, que desafiaron las narrativas hegemónicas, deslegitimaron las políticas del Gobierno y llevaron a cabo considerables acciones directas de diferente índole (Flesher, 2015). Según Galdón (2018), en este movimiento confluyeron diferentes generaciones de mujeres, lo cual permitió un intercambio de cosmovisiones intergeneracionales entre la experiencia militante del "feminismo de larga trayectoria" y la revitalización aportada por "feminismo heredero" que aplicó su conocimiento en las nuevas tecnologías al activismo, luchando contra la desafección y permitiendo así la "conformación de

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

una identidad colectiva movilizadora" (2018, p.10). Esta unidad de acción intergeneracional supuso un gran impulso al movimiento feminista, pues "la heterogeneidad funcionó como estímulo para la adquisición de una identidad colectiva y no como elemento de desarticulación o dispersión, como hubiera sido de esperar" (2018, p.3). Durante este ciclo de movilización, no obstante, las feministas se enfrentan a importantes dificultades, como el despojo de una pancarta que aclamaba "La revolución será feminista o no será", que fue alzada por unas activistas y descolgada por un joven ante los abucheos hacia la misma. Esta situación se tradujo en un gran aprendizaje y en un refuerzo de los vínculos identitarios.

La posterior sectorialización del movimiento condujo a acciones importantes, como la huelga de cuidados en 2012, manifestaciones ante el cuestionamiento del derecho al aborto en 2014 o la marcha estatal contra las violencias machistas a finales de 2015, entre otras. Desde entonces, se tejió una importante red de solidaridad que ha dado lugar a movilizaciones en solidaridad con las víctimas de violencia de género, como fue la realizada por el caso de "la manada" en 2016, en el que una joven fue violada por cinco hombres en Pamplona. La indignación fue igualmente canalizada en las posteriores manifestaciones cada 8M o 25N, especialmente en 2018.

En particular, la manifestación del 8M en 2020 resultó especialmente esperada por parte de las feministas, a la vez que polémica para otros sectores de la sociedad. Las primeras se encontraban dispuestas a salir a las calles para denunciar la brecha salarial o los asesinatos por violencia machista, entre muchas otras problemáticas. Sin embargo, a finales de 2019 empezamos a conocer los primeros casos de enfermedad por coronavirus (COVID-19), lo cual ponía en duda la celebración de las manifestaciones. De acuerdo con Juárez *et al.* (2021), aunque el Partido Popular (PP) y Vox mostraron predisposición inicial a la unidad y la colaboración entre las diferentes fuerzas para buscar una

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

solución ante el aumento de casos, estos acabaron acusando al Gobierno por haber traicionado esta unidad. Entre las diferentes acusaciones realizadas, unas de las más polémicas, y que aquí nos competen, fueron las acusaciones vinculadas a permitir e incluso alentar las manifestaciones del 8M de 2020. Por consiguiente, este escenario adquiere una gran relevancia al exponer el alto grado de polarización ideológica e identitaria, puesto que "enmascarada en una labor de oposición, se inicia una estrategia discursiva que fomenta el discurso del odio contra las mujeres y las políticas de igualdad" (Juárez *et al.*, 2021, p.39).

4. Metodología

Los microdatos empleados corresponden al barómetro de febrero de 2020 de la base de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Se ha construido la variable dependiente a partir de la pregunta "¿Cómo se definiría usted en política según la siguiente clasificación?" obteniendo una variable dicotómica con las categorías *feminista* y *no feminista*.

Las variables independientes utilizadas son, por un lado, siete variables sociodemográficas: el sexo, la edad, la clase social ocupacional, la clase social subjetiva, la situación de pareja, el estado civil y la identidad religiosa. Por otro lado, se han empleado dos variables de carácter político, como son el voto [1] y la identidad nacional. Por último,

[1] Derecha tradicional (PP, Coalición Canaria, Unión del Pueblo Leonés, Partido Aragonés, Unión del Pueblo Navarro, Falange, Democracia Nacional y Movimiento Aragonés Social), derecha contemporánea (Ciudadanos, Vox, Foro Asturias, Unión Progreso y Democracia, Alternativa Española, España-2000, Familia y vida, Partido Libertario y Navarra Suma), izquierda tradicional (Partido Socialista Obrero Espaol, Partido Regionalista Cántabro, Partit Comunista del Poble de Catalunya, Partido Comunista de los Pueblos de España), izquierda contemporánea (UP y confluencias, Equo, Partido Animalista Contra el Maltrato Animal, Partido Pirata, Ecologistas,

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

se han escogido variables sobre la opinión acerca de la utilidad de las manifestaciones del 8M, el camino a recorrer para alcanzar la igualdad de género, y las soluciones ante esta desigualdad.

La estrategia analítica ha consistido, por una parte, en un análisis descriptivo para observar la relación entre las variables propuestas. Por otra parte, se ha realizado un análisis de regresión logística generando los 4 modelos presentes en la Tabla 1 del anexo. Por último, se ha efectuado un estudio de interacciones entre la identidad feminista y las variables independientes mencionadas, cuyos modelos correspondientes se encuentran igualmente disponibles.

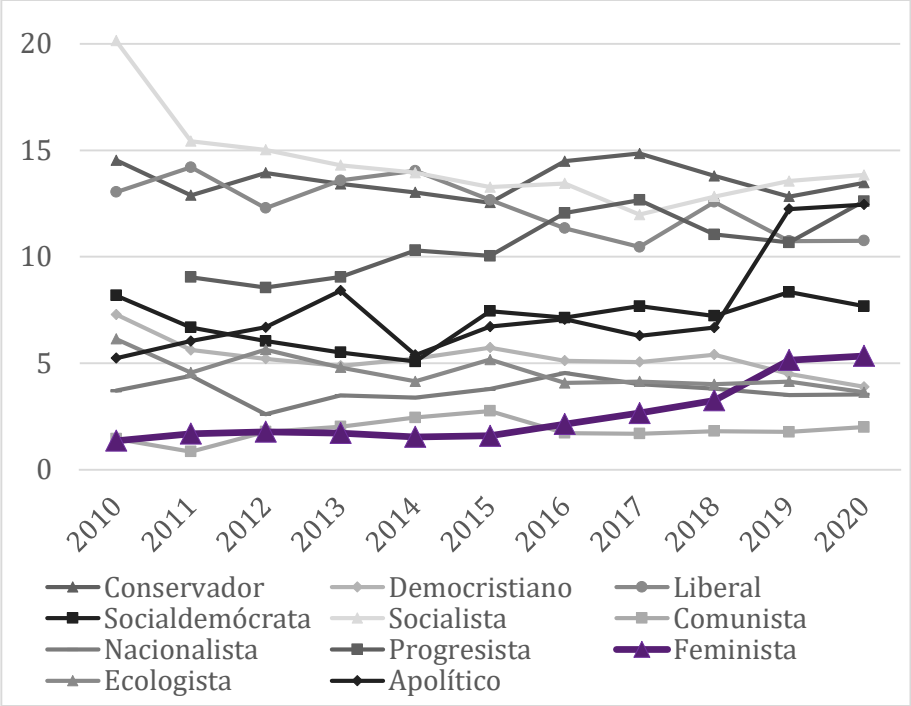
Escaños en blanco, Més per Mallorca, Recortes Cero, Iniciativa per Catalunya Verds, Más País, Partido Humanista, Teruel Existe), y nacionalistas (Esquerra Republicana Catalana, Junts, Candidatura de Unidad Popular, Proposta per les Illes, PSM-Entesa Nacionalista, Geroa Bai, Partido Nacionalista Vasco, Euskal Herria Bildu, Bloque Nacionalista Gallego).

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

5. Resultados

Figura 1

Evolución de la identidad feminista frente al resto de identidades políticas entre 2010 y 2020 (expresada en porcentajes)



Nota. El gráfico es resultado de elaboración propia en Excel a partir de los datos sobre identidad política entre 2010 y 2020.

En la Figura 1 se observa un incremento de la identidad feminista entre 2011 y 2013, probablemente como consecuencia del impacto que pudo generar el movimiento 15M sobre la conciencia de las mujeres hacia la búsqueda de una mayor autonomía política.

Sin embargo, esta tendencia decae en 2014, lo cual podría deberse, como señala Flesher (2015), a la brecha entre los movimientos sociales y la actividad institucional tras el giro electoral del 15M, pues según la autora "hasta en un partido como Podemos, plenamente

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

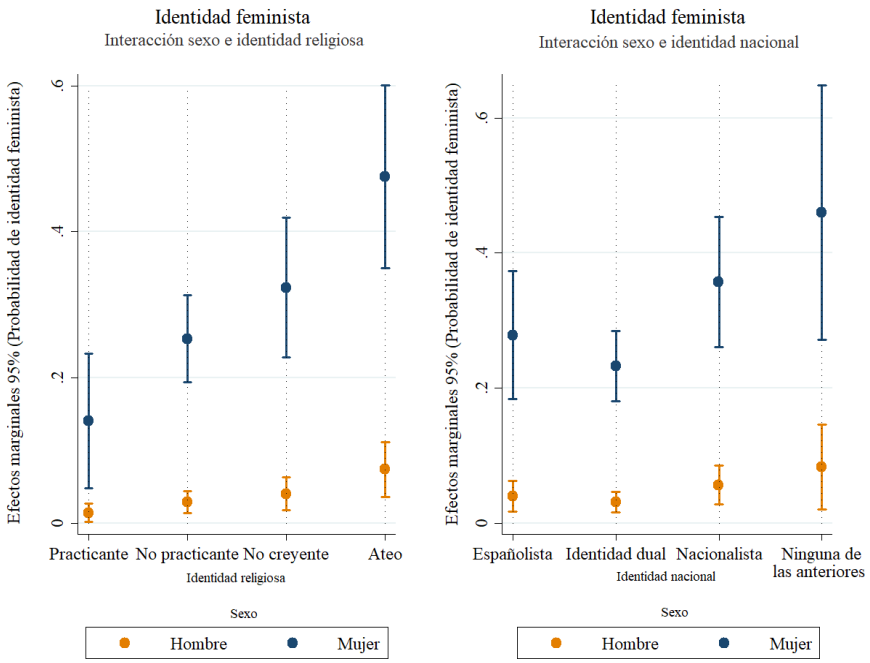
comprometido con la paridad de género en las listas electorales, vemos una desigualdad importante en la elección de líderes dentro" (2015, p.8).

No obstante, se observa un aumento de la identidad feminista en 2016, el cual se venía anunciando en la marcha estatal contra las violencias machistas en noviembre de 2015. Desde entonces hasta el año 2020, la identidad feminista no ha cesado de aumentar, rebasando las identidades democristiana, ecologista, nacionalista y comunista. Este incremento se ha evidenciado en las numerosas demostraciones posteriores, como las movilizaciones ante el anteriormente mencionado caso de "la manada", las manifestaciones de cada 25N o 8M, entre muchas otras.

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

Figura 2

Probabilidad de identidad feminista reflejada en una interacción entre la identidad religiosa (izquierda) y nacional (derecha) con el sexo



Nota. El gráfico es resultado de elaboración propia en Stata a partir de los datos sobre identidad política de 2020.

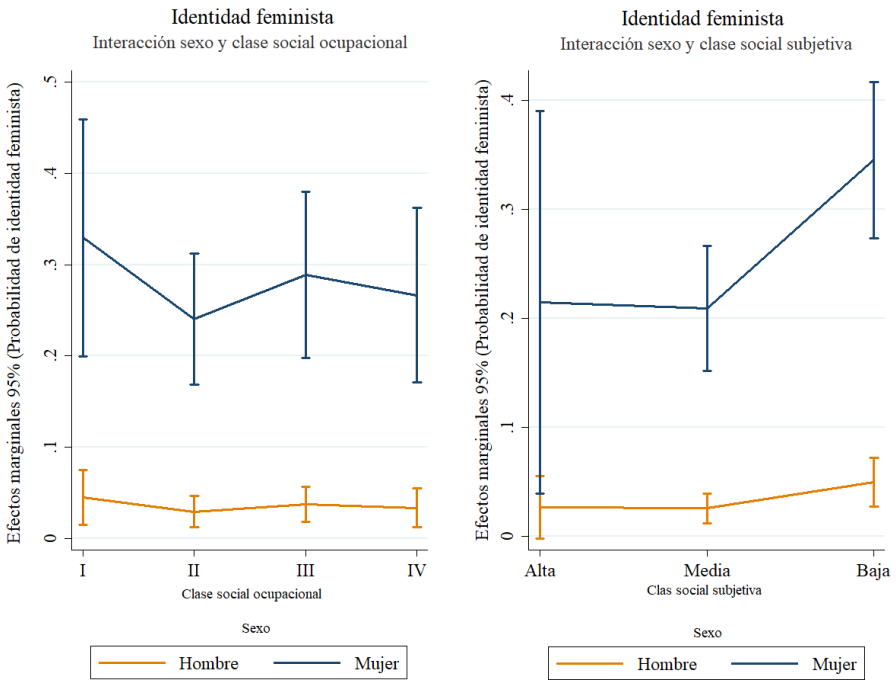
La Figura 2 refleja el aumento de probabilidades de que los individuos se definan como feministas en la medida se distancian de las identidades creyente practicante o españolista. No obstante, resulta llamativo el mayor acercamiento al feminismo en las mujeres españolistas, en relación con aquellas de identidad nacional dual, así como en aquellas que no se definen con ninguna de las identidades nacionales establecidas. Estos resultados podrían estar vinculados, por un lado, a los obstáculos que tradicionalmente la Iglesia ha interpuesto en la participación de las mujeres en la vida política y social (Puche, 2012). Por otro lado, podrían estar relacionados con el cambio generacional acontecido dentro del feminismo desde el 15M (Galdón,

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

2018) que, a su vez, viene acompañado de un distanciamiento de los valores tradicionales, como la religiosidad o el nacionalismo (Inglehart, 1999).

Figura 3

Probabilidad de identidad feminista reflejada en una interacción entre la clase social ocupacional (izquierda) y clase social subjetiva (derecha) con el sexo



Nota. El gráfico es resultado de elaboración propia en Stata a partir de los datos sobre identidad política de 2020.

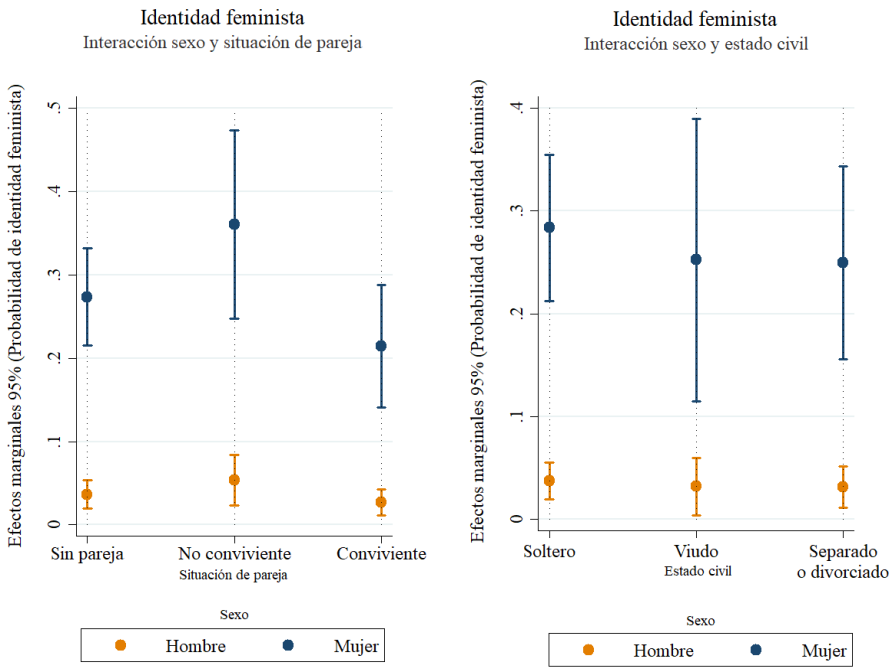
La Figura 3 muestra las altas probabilidades de definirse feminista en las mujeres de clase alta frente a sus complementarias. No obstante, la clase social subjetiva indicaría una tendencia opuesta, especialmente marcada en las mujeres que autodefinen dentro de la clase baja, quienes contarían con mayores probabilidades de definirse feminista que sus complementarias. Como consecuencia de las problemáticas que las mujeres afrontan bajo el patriarcado, podría darse

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

que estas identificaran su situación de opresión a la de la clase trabajadora, por lo que subjetivamente estas se definirían en estos términos, lo cual refleja la relevancia de la identidad y su carácter ambivalente.

Figura 4

Probabilidad de identidad feminista reflejada en una interacción entre la situación de pareja (izquierda) y el estado civil (derecha) con el sexo



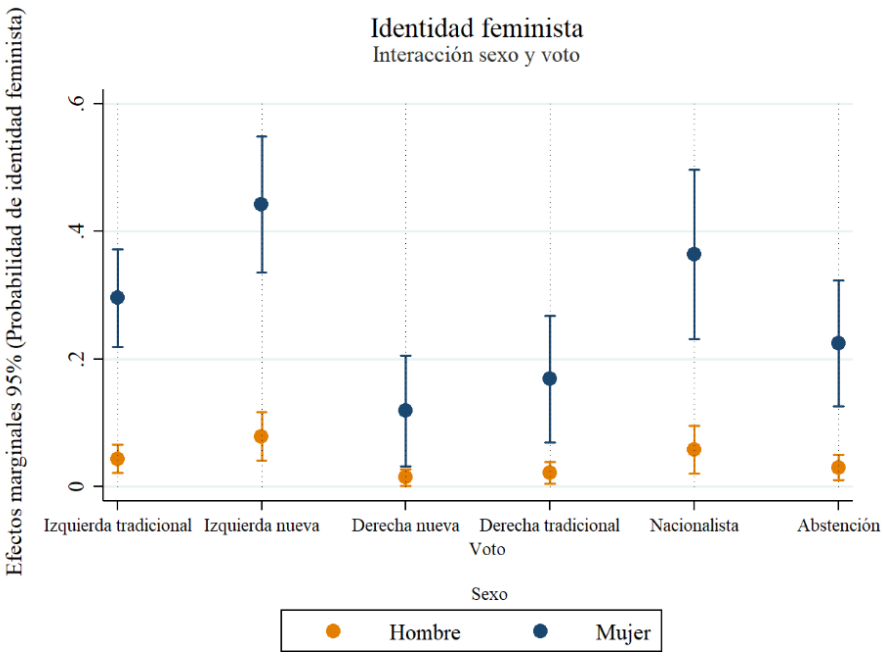
Nota. El gráfico es resultado de elaboración propia en Stata a partir de los datos sobre identidad política de 2020.

En la Figura 4 se observa un aumento de probabilidades de inclinarse hacia la identidad feminista en las mujeres con pareja no conviviente o solteras, mientras que en los hombres apenas existe diferenciación. Por el contrario, estas probabilidades descienden de manera considerable en las mujeres con pareja conviviente. Los cambios en la identidad política de las mujeres según su situación de pareja o su

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

estado civil dan muestra de los vínculos entre la identidad política y la esfera privada en las mujeres, y demuestran la influencia del hogar en la disminución de probabilidades de que las mujeres convivientes se definan feministas.

Figura 5
Probabilidad de identidad feminista reflejada en una interacción entre el voto y el sexo



Nota. El gráfico es resultado de elaboración propia en Stata a partir de los datos sobre identidad política de 2020.

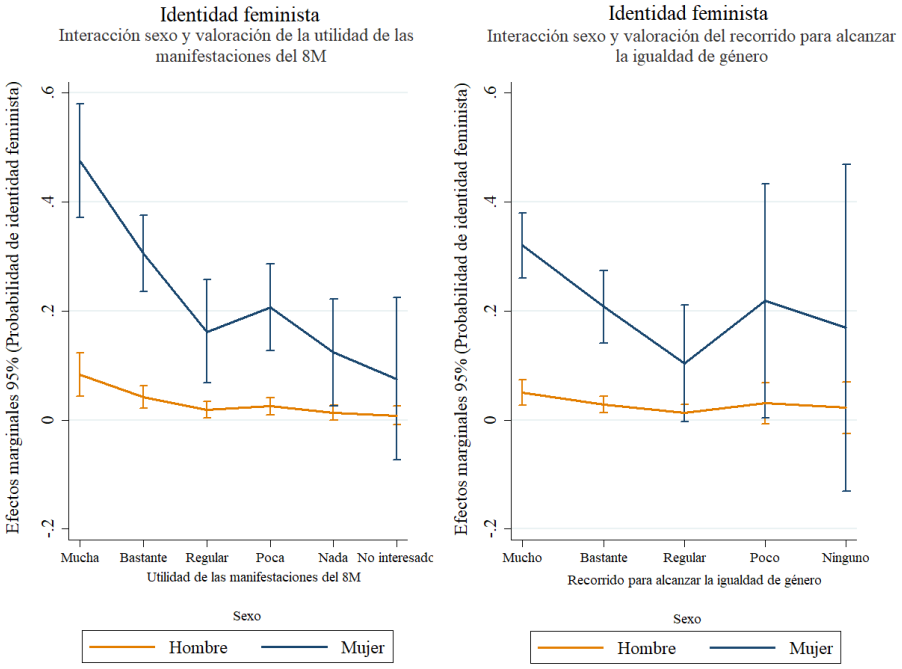
La Figura 5 muestra una mayor inclinación hacia el feminismo en las mujeres que votan a partidos de izquierdas y nacionalistas. Cabe destacar que las votantes de partidos de izquierdas de reciente creación poseen mayores probabilidades de definirse feministas que las votantes de la izquierda tradicional, aunque esta tendencia se invierte en la derecha política, siendo las votantes de los nuevos partidos de derechas quienes menos probabilidades poseen de definirse feministas. Las acusaciones de Vox acerca de las manifestaciones del 8M de 2020

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

podrían estar vinculadas a esta disminución de probabilidades de inclinarse hacia el feminismo en sus votantes. De acuerdo con Campos y Méndez (1993, p.40) "Todas y cada una de ellas [las feministas] reconocen que una teoría política feminista no se puede aliar con discursos reaccionarios, ni tan siquiera conservadores. Es característica del feminismo (…) la emancipación y la liberación".

Figura 6

Probabilidad de identidad feminista reflejada en una interacción entre la valoración de la utilidad del 8M (izquierda) y del recorrido necesario para alcanzar la igualdad de género (derecha), con el sexo

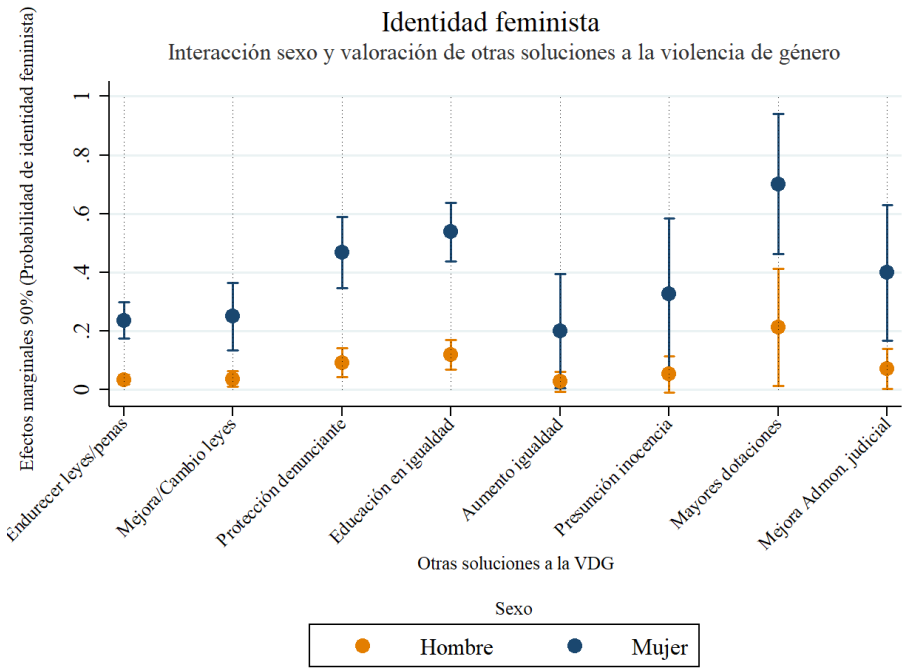


Nota. El gráfico es resultado de elaboración propia en Stata a partir de los datos sobre identidad política de 2020.

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

Figura 7

Probabilidad de identidad feminista reflejada en una interacción entre la valoración de soluciones ante la violencia de género y el sexo



Nota. El gráfico es resultado de elaboración propia en Stata a partir de los datos sobre identidad política de 2020.

Por último, la Figura 6 muestra, por un lado, la correlación positiva entre una valoración positiva de las manifestaciones del 8M y las probabilidades de definirse como feminista, tendencia que se desarrolla igualmente en aquellas mujeres que consideran que queda mucho tiempo para alcanzar la igualdad de género. No obstante, resulta peculiar el aumento de probabilidades de inclinarse hacia el feminismo en aquellas mujeres que consideran las manifestaciones poco útiles o en aquellas que sostienen el poco recorrido restante para alcanzar la igualdad de género, lo cual puede representar dentro del feminismo un sector crítico u optimista, respectivamente. En el caso de la Figura 7, se observan específicamente las soluciones aportadas por los

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

entrevistados, donde destaca la propensión hacia el feminismo en aquellos individuos que exigen mayores dotaciones, seguidos de aquellos que se inclinan hacia soluciones basadas en la educación.

6. Conclusiones

El feminismo ha demostrado ser una vía de participación y de identificación para las mujeres. Esta nota de investigación refleja, no solo la creciente inclinación hacia la identidad feminista, sino un cambio identitario a diferentes niveles. La disminución de probabilidades de que las feministas se inclinen hacia formas de identificación tradicionales, como la creyente practicante o la españolista, corrobora la existencia de un cambio identitario que se traslada también en la dimensión de la identidad política. A su vez, este cambio en la inclinación a la identidad feminista que podría verse acelerado por su significación entre la juventud y por el intercambio generacional dentro del movimiento feminista (Galdón, 2018). Además, la autoidentificación de las feministas dentro de la clase social baja podría reflejar la situación de inferioridad a la que las mujeres ha sido tradicionalmente relegadas, lo cual podría acercarnos a la doble opresión que sufren las mujeres bajo el actual sistema patriarcal y capitalista (Engels, 2017[1884]). Se revela así la importancia de los procesos de identificación a diferentes niveles, así como su interrelación.

No obstante, la mayor propensión de las mujeres de clase social alta hacia el feminismo permitiría confirmar la hipótesis posmaterialista de Inglehart (1999) en el plano de la identidad feminista, pues una situación socioeconómica superior les permitiría enfocarse en problemáticas que trascenderían a aspectos materiales. Además, la alta probabilidad de que las mujeres con pareja no conviviente o solteras se definan como feministas da muestra de que el binomio "crisis de identidad" y "sobrecarga de identidad" (Guerra, 1998) se ve reducido

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

en la medida en que el proceso de socialización política se desarrolla al margen de la pareja y del hogar.

Además, la interacción con el voto correspondiente a la Figura 5 podría presentarse, por una parte, como un reflejo de la continuidad del conflicto entre feministas socialistas, radicales, y liberales, de acuerdo con los programas de los partidos hacia los que se inclinan, reflejando una importante polarización entre las votantes de partidos ubicados a la derecha y a la izquierda política, y revelando el conflicto identitario existente en la actualidad. Por otra parte, este conflicto identitario podría encontrarse vinculado a la influencia de los nuevos partidos, como Unidas Podemos o Vox, frente a los tradicionales. Mientras el primero habría atendido en su programa al reconocimiento de colectivos de reciente creación, de aquellos que han sido tradicionalmente subestimados o de las minorías (Guerra, 1998; Tejerina, 1998), el segundo ha recurrido a la estrategia de deslegitimación, difamación y odio (Juárez et al., 2021), lo cual podría igualmente desencadenar conflictos identitarios más profundos en el próximo periodo. No obstante, pese a las estrategias discursivas de los partidos conservadores, estos no han conseguido frenar la inclinación hacia el feminismo en 2020.

Por último, se ha comprobado, por una parte, que las mujeres que más probabilidades tienen de definirse feministas son aquellas que se inclinan hacia soluciones vinculadas a aspectos materiales, como las dotaciones económicas, si bien la importancia de la educación sigue permaneciendo como reflejo de la influencia del género vindicativo (Poulain, 1673; Gouges, 1791). Por otra parte, se ha observado igualmente que las probabilidades de definirse feminista aumentan en la medida en que se toma conciencia del largo recorrido necesario para alcanzar la plena igualdad entre hombres y mujeres, así como en la medida en que se valoran positivamente las manifestaciones del 8M.

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

En definitiva, este trabajo presenta un importante cambio incipiente hacia nuevas formas de identificación política y, particularmente, la feminista. La creciente importancia de la identificación en los nuevos colectivos y de su necesidad de reconocimiento, así como el surgimiento de fuerzas políticas que los ponen en cuestión, reflejan un nuevo eje de conflicto, así como un nuevo y prometedor ámbito de interés para la sociología política.

7.Referencias

Augustín, M. (2003). *Feminismo: Identidad personal y lucha colectiva (Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*. Universidad de Granada.

Bales, R. y Parsons, T. (2013[1956]). *Family: Socialization and Interaction Process*. Routledge.

Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo Veintiuno.

Benford, R. y Snow, A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639. https://doi/abs/10.1146/annurev.soc.26.1.611

Bernstein, M. (2005). Identity politics. *Annual Review of Sociology*, 31, 47-74. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.29.010202.100054

Campos, A. y Méndez, L. (1993). *Teoría feminista: Identidad, género y política*. Argitarapen zerbitzua.

Connell, R. W. (1984). *Making the difference: schools, families and social division*. Routledge.

Collins, P. H. (1998*). Fighting Words: Black Women and the Search for Justice*. University of Minnesota Press.

Engels, F. (2017[1884]). *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Akal.

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

Flesher, C. (2015). El sentido común, lo "político", el feminismo y el 15M *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9(r0901).

Foucault, M. (1972). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno.

Freud, S. (1991[1921]). *Group Psychology and the Analysis of the Ego*. Penguin.

Galdón, C. (2018). Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 16(v1601).

Giddens, A. (1998). *Modernidad e identidad del yo*. Península.

Guerra, M. J. (1998). *Mujer, identidad y reconocimiento. Habermas y la crítica feminista*. Centro de Estudios de la Mujer.

Husserl, E. [1931] (1979). *Meditaciones cartesianas*. Paulinas.

Inglehart, R. (1999). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. CIS.

Juárez J., Calvo, P. y Sánchez, I. E. (2021). Políticas de incomunicación ante la COVID-19 en España: Estrategias de manipulación para la culpabilización de las manifestaciones del 8M. *Historia de la comunicación social, 26*, 31-40. https://dx.doi.org/10.5209/hics.74239

McCall, L. (2001). *Complex Inequality: Gender, Class, and Race in the New Economy*. Routledge.

Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En E. Laraña, E. y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 119-150). CIS.

Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa.

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

Poulain de la Barre, F. (1996). *Sobre la igualdad de los sexos. Figuras del Otro*. Escuela Libre.

Puche, T. (2012). El feminismo más crítico de los años veinte en España: los peligrosos artículos de Magda Donato. *Sociocriticism, 27*(1 y 2), 127-146.

Seco, M. M. (2007). Las mujeres de la República y la Guerra Civil desde la perspectiva democrática actual. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea, 6*, 73-93. http://dx.doi.org/10.14198/PASADO2007.6.05

Smelser, N (1989[1962]). *Teoría del comportamiento colectivo*. Fondo de Cultura Económica.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Alianza.

Tejerina, B. (1998). Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores. En P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 111-138). Trotta.

Tilly, C. Lesley, J. y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1678-2008*. Crítica.

Wittgenstein, L. (2017[1953]). *Investigaciones filosóficas*. Trotta.

Wollstonecraf, M. (2000). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Cátedra.

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

Anexo

Tabla 1.
Estimaciones logit sobre la probabilidad de que los españoles se definan con nuevas identidades durante el ciclo electoral en 2020

		Modelo 0			Modelo 1A			Modelo 1B			Modelo 2		
Variables sociodemográficas		**Coef.**	**Err.**	**Sig.**	**Coef.**	**Err.**	**Sig.**	**Coef.**	**Err.**	**Sig.**	**Coef.**	**Err.**	**Sig.**
Sexo Ref. hombre	Mujer	11,684	(2,935)	***	11,835	(3,033)	***	12,242	(3,119)	***	12,971	(3,416)	***
Edad (variable continua)		0,979	(0,006)	***	0,977	(0,006)	***	0,978	(0,006)	***	0,978	(0,006)	***
Situación de pareja	No convi-viente	1,472	(0,396)		1,548	(0,424)		1,458	(0,397)		1,436	(0,396)	
Ref. Sin pareja	Conviviente	0,779	(0,187)		0,767	(0,189)		0,748	(0,181)		0,746	(0,186)	
Clase social ocupacional	II	0,520	(0,158)	*	0,532	(0,167)	*	0,507	(0,157)	*	0,597	(0,190)	
	III	0,540	(0,172)	*	0,537	(0,178)	*	0,572	(0,184)	*	0,640	(0,213)	
Ref. I	IV	0,509	(0,176)	*	0,502	(0,180)	*	0,546	(0,192)	*	0,597	(0,215)	
Clase social subjetiva	Baja	1,135	(0,593)		1,057	(0,579)		1,218	(0,639)		1,081	(0,580)	
Ref. Media	Alta	1,955	(0,424)	**	1,801	(0,401)	**	1,908	(0,418)	**	1,910	(0,431)	**
Identidad religiosa	No practicante	2,537	(1,038)	*	2,068	(0,864)	*	2,458	(1,013)	*	2,481	(1,039)	*
	No creyente	5,077	(2,208)	***	2,943	(1,350)	*	4,467	(1,973)	***	4,189	(1,874)	**
Ref. creyente	Ateo	10,617	(4,779)	***	5,733	(2,740)	***	8,959	(4,095)	***	9,237	(4,283)	***
Variables políticas													
Voto Ref. Izquierda tradicional	Izquierda nueva				1,911	(0,529)	*						
	Derecha nueva				0,321	(0,148)	*						
	Derecha tradicional				0,485	(0,197)	*						
	Nacionalista				1,354	(0,458)							
	Abstención				0,689	(0,232)							
Identidad nacional	Identidad dual							0,823	(0,232)				
	Identidad nacionalista							1,405	(0,446)				
Ref. españolista	Ninguna de las anteriores							2,750	(1,239)	*			
Utilidad 8M Ref. Mucha	Bastante										0,434	(0,109)	***
	Regular										0,206	(0,083)	***
	Poca										0,261	(0,083)	***
	Ninguna										0,111	(0,059)	***
	No interesado										0,066	(0,070)	*
Pseudo R2		0,2362			0,2640			0,2481			0,2829		
Log likelihood		-335,63709			-323,39381			-330,40803			-315,10244		
Constante		0,031	(0,020)	***	0,060	(0,039)	***	0,039	(0,025)	***	0,088	(0,056)	***
Observaciones		895			895			895			895		
Variable dependiente → Identidad feminista								*** p<0,001		** p<0,01	* p<0,1		

Nota. La tabla es resultado de elaboración propia en Stata a partir de los datos sobre identidad política en 2020.

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11

Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento *Creative Commons 4.0.*

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

DOI. 10.1344/ACS2021.12.11